

Lo sindical en su multiplicidad. Trabajo, profesiones y afectos en el hospital -
1ª ed. - Buenos Aires: Miño y Dávila editores, junio 2019.

270 p.; 22,5x15,5 cm.

ISBN 978-84-17133-16-0

IBIC KCF (Economía del Trabajo)
KNXB2 (Sindicatos)

Este libro se publica con ayuda económica de la Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, como fomento
a la divulgación de las tesis que han recibido la máxima calificación.

Edición: Primera. Junio de 2019

ISBN: 978-84-17133-16-0

IBIC: KCF (Economía del Trabajo)
KNXB2 (Sindicatos)

© 2019, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,
sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o
escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño: Gerardo Miño

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Composición: Laura Bono

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

Dirección postal: Miño y Dávila s.r.l.
Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

Lo sindical en su multiplicidad

Trabajo, profesiones y afectos en el hospital

ANABEL ANGÉLICA BELIERA

Lo sindical en su multiplicidad

Trabajo, profesiones y afectos en el hospital

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	13
CAPÍTULO 1	
Una experiencia específica del Estado y del conflicto sindical.....	41
CAPÍTULO 2	
La Lista Verde Morada de ATE: sociabilidad y contención en las experiencias sindicales	89
CAPÍTULO 3	
La agrupación Violeta Negra: experimentar lo sindical como un grupo programático	125
CAPÍTULO 4	
El Sindicato de Profesionales de la Salud Pública Neuquina: la experiencia profesional al frente	163
CAPÍTULO 5	
El Sindicato de Enfermería de Neuquén: experimentar lo sindical desde una profesión subordinada	201
Conclusiones finales.....	237
Bibliografía.....	259

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto de un proceso de investigación que fue posible gracias a diversos apoyos institucionales, laborales y afectivos.

Los resultados presentados forman parte de una investigación doctoral realizada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Quiero agradecer especialmente a Mariana Busso y Virginia Manzano, en su carácter de directora y codirectora de la misma, por el acompañamiento en estos años. Ambas son grandes referentes para mí por su pasión por la investigación y por el compromiso que vuelcan en sus temas de estudio, equipos de trabajo y en la docencia en la Universidad Pública. Con ambas me une una profunda relación de afecto. German Soprano, Nicolás Diana Menendez y Osvaldo Battistini fueron jurados de la tesis e hicieron sugerencias y comentarios que ayudaron a mejorar el texto y conceptualizar parte de sus resultados. Las investigaciones realizadas por ellos han sido un horizonte para mí tanto por su rigurosidad metodológica y conceptual, como por sus apuestas a realizar teoría conceptualizada nuestra realidad social local. Les agradezco por su seriedad, generosidad y sensibilidad con esta producción.

Esta investigación contó con la financiación del CONICET, y estuvo radicada primero en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y luego en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET) dentro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales –UNLP/CONICET–. Quiero agradecer a mis compañeros Brenda Brown, Camila Deleo, Emiliano López, Facundo Barrera, Federico González, Julieta Longo, Lucía Reartes, Joaquín Lazarte, Mariana Fernández Massi, Marina Adami, Sofía Mallevile y Pablo Pérez. Además de ayudar a conceptualizar los resultados presentados en este libro, ellos hicieron que la vida

cotidiana en estos espacios estuviera cargada de afecto y amistad. También quiero agradecer a los miembros del Centro de Investigaciones Sociohistóricas –IdIHCS–, con quienes compartí buena parte de mis actividades cotidianas en la UNLP. Especialmente, quiero manifestar mi reconocimiento a Aníbal Viguera, que es sin duda una referencia política, intelectual y pedagógica para mí y muchos de los que nos formamos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).

Diversos amigos y colegas leyeron versiones preliminares de este texto: Belén Morris, Federico González, Germán Bernasconi, Julieta Longo, Nicolás Welschinger, Rafael Farace y Clara Chevalier. Todos ellos son colegas de los que he aprendido mucho a lo largo de estos años.

Para la publicación de este libro conté con la financiación de la UNLP, a partir del otorgamiento de un Subsidio para Jóvenes Investigadores, y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Quiero agradecer a la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión de la FaHCE por haber apoyado y financiado esta iniciativa, y especialmente a Guillermo Banzato por todas las gestiones realizadas.

Un párrafo especial merecen los trabajadores del Hospital Provincial Neuquén ya que sin su generosidad, esta investigación no hubiera sido posible. Agradezco a todos los miembros de la agrupación Verde Morada, Violeta Negra, de SiProSaPuNe y del SEN por haberme mostrado aspectos importantes de sus trabajos y participación política, que sin duda marcaron mi propia experiencia y manera de entender el mundo. Quiero agradecer a los miembros del Sector de Clínica Médica, por haberme permitido realizar una pasantía en el sector y compartir conmigo su vida cotidiana en el hospital. También diversos trabajadores del HPN leyeron partes de esta tesis y me hicieron valiosos comentarios: Alejandra Astete, Carlos Giménez, Darío Mas, Federico Falcón, Jorge Ninno, Marcela Lima, Miriam Rivas, Nicolás Gilleta, Roberto D'Angelo, Silvina Fernández y Walter Molini. Agradezco su apertura y sensibilidad a la hora de hacer comentarios sobre el texto. A Miriam Rivas le agradezco además por haberme abierto las puertas del hospital, haber acompañado de cerca mi trabajo y por estar siempre presente en mi vida. También quiero agradecer de manera especial a Roberto D'Angelo. Mi confianza respecto de su calidad como médico excede sin dudas los límites de esta investigación, y quiero manifestar mi reconocimiento hacia su trabajo y militancia.

Asimismo, quiero agradecer a Cristen Bjerg, Amanda Barranega, Lucía Ameri, Florencia Elissetche, Julia Burton, Martín Garriga, Suyai Virginillo, Manuela Saralegui, Soledad Balerdi, Gustavo Beliera,

Paola Genghini, Silvana Sánchez, Valentina Parra y Esther Andrade por el cariño brindado y por haberme acompañado de cerca en estos años.

Mi madre María Angélica Riquelme Mercado, mi padre Jorge Beliera y a mis hermanos Juan e Ivana Beliera que me brindaron constantemente su apoyo y contención. A los cuatro los admiro profundamente por su capacidad de amar, por su frescura y por ser trabajadores dedicados y apasionados por lo que hacen.

Fermín Martínez Ramírez fue un pilar fundamental durante todos estos años, a través de los cuales hemos crecido juntos. Me enamora su capacidad de re-inventarse, sus profundas reflexiones y la sencillez de su mirada. Al pequeño Oliverio, que invade la vida cotidiana de amor y ternura. Su sonrisa y pequeños gestos se han convertido en un refugio desde donde mirar el mundo con nuevos ojos.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha vivido en Argentina una reactivación del conflicto social localizado en los espacios laborales con un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales clásicas. Los trabajadores estatales, y específicamente de la salud pública, han participado de numerosos conflictos. En este libro nos proponemos analizar el entramado de experiencias sindicales que se conformó en el Hospital Provincial Neuquén Dr. Castro Rendón (HPN) entre los años 2005 y 2016, con el objetivo de realizar un aporte al estudio de la dinámica sindical a partir de la problematización de la mirada institucional de estas organizaciones. Se trata del hospital de mayor complejidad del sistema de salud pública de la provincia de Neuquén, que se volvió un centro articulador de las disputas sindicales y políticas. Desde una perspectiva etnográfica se analizarán cuatro organizaciones gremiales presentes en este hospital: dos listas que competían por la conducción de la Junta Interna (JI) de la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE), un sindicato de profesionales y uno de enfermería. Estas organizaciones sintetizaban diversas maneras de construir *lo sindical* a partir de disímiles experiencias laborales y posiciones dentro del sistema de salud pública. Proponemos investigar la participación gremial de los trabajadores atendiendo a las redes políticas cotidianas de las personas y grupos.

El análisis de experiencias locales que no han sido estudiadas en profundidad por las ciencias sociales puede aportar una gran riqueza al debate académico. Si bien durante las décadas de 1990 y 2000 han proliferado las investigaciones orientadas a comprender la dinámica sindical argentina, la mayoría dirigió su mirada hacia la escala nacional o a la provincia de Buenos Aires (seguramente producto de la concentración de la población –y por tanto de investigadores–) y

existe un relativo desconocimiento sobre el interior del país. Aunque en la provincia de Neuquén se desarrollaron experiencias que han tenido gran repercusión nacional –como veremos en el capítulo 1–, las investigaciones sobre este territorio se encuentran claramente sub-representadas en los estudios sociales. El análisis del conflicto gremial en esta provincia permite tener una comprensión más plural de las perspectivas de los actores inscriptos en la dinámica sindical en Argentina.

Si bien el hospital ha sido una institución privilegiada para el análisis de diferentes temas clásicos de la sociología, dentro de la sociología del trabajo argentina fueron escasos los estudios que se propusieron analizarlo en tanto espacio laboral. Con esta investigación buscamos aportar al estudio del hospital como espacio de relaciones laborales dentro del Estado. La presente investigación no analiza pues únicamente la dinámica sindical sino también temas clásicos de análisis sociológico vinculados a la vida hospitalaria: las particularidades de los trabajos de cuidado, los procesos de definición y disputa de las políticas de salud pública, la construcción de identidades de los grupos profesionales consagrados, los procesos de profesionalización de grupos subalternos.

El análisis empírico de estas experiencias no sirve sólo para informarnos sobre el funcionamiento de la dinámica gremial de los trabajadores de la salud pública neuquina sino que permite re-pensar algunos aspectos de las visiones canónicas de las organizaciones sindicales. Proponemos *desbordar* el análisis institucional como entrada exclusiva para el estudio de las organizaciones sindicales, para atender a la eficacia de las experiencias laborales, las relaciones interpersonales y las identidades profesionales en la participación sindical. A partir de este enfoque, se identifican dimensiones para re-pensar *lo sindical*, esperando que puedan ser retomadas para pensar otras organizaciones sindicales.

Para satisfacer este objetivo, se requería una perspectiva teórica y metodológica que me permitiera desnaturalizar la noción de *sindicato* y conocer los diversos sentidos que adquiriría este significante para los propios actores. Además de atender a las preocupaciones analíticas previas, he procurado ser receptiva a las problemáticas emergentes del campo, analizando elementos que aparecían como significativos de la experiencia gremial para los propios trabajadores del HPN. Tal como han desarrollado las tradiciones fenomenológicas dentro de la sociología, no he buscado comprender los sentidos que las personas le asignaban a sus prácticas en términos individuales sino en la trama

de relaciones en la que participaban, donde se construían y vinculaban múltiples grupos que mantenían relaciones de articulación y conflicto.

Por este camino, llegué a adoptar una perspectiva etnográfica. Tal como ha señalado Rosana Guber (2001), el concepto de *etnografía* tiene una triple acepción: como *enfoque*, como *método* y como *texto*. A continuación, presentaré algunos elementos importantes de la presente investigación a partir de esa conceptualización.

El enfoque

En tanto que *enfoque*, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva y experiencia de sus miembros, en el contexto en el que son puestas en práctica (Guber, 2001). A través de la descripción, el investigador busca analizar la realidad social comprendiendo los términos en que la caracterizan sus protagonistas, por lo que los actores son informantes privilegiados en tanto sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran. Se busca que la descripción se ajuste a la perspectiva nativa de los miembros de un grupo social, sin forzar las interpretaciones con puntos de vista, valores o razones del propio investigador.

En este sentido, la investigación implica poner en suspenso las certezas que el investigador tiene sobre lo social, para poder dialogar con el sentido de los propios actores que investiga. En el caso de la presente investigación, definir de antemano que lo sindical se restringía a *intereses, demandas y organizaciones* (tal como se suelen analizar estas instituciones) podía ser un punto de partida, pero debía ser revisado luego en diálogo con lo que los propios actores concebían como *sindical*. Por ende, en un estudio de este tipo es inevitable (y deseable) que a lo largo del proceso de investigación se produzcan movimientos o *descentramientos* en las nociones iniciales del propio investigador a la luz de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

A continuación, repondré dos descentramientos teórico-metodológicos que se produjeron en la presente investigación: en primer lugar, el desplazamiento del interés por analizar las huelgas del sector a la intención de reconstruir los *entramados* laborales y gremiales cotidianos de los trabajadores; en segundo lugar, el abandono de la intención de analizar los aspectos organizacionales de los sindicatos para priorizar en su lugar el análisis de las *experiencias* que allí tenían lugar. Luego, mostraré cómo se inserta esta investigación en

los debates contemporáneos sobre conflictividad sindical en la post-convertibilidad en Argentina.

Primer descentramiento: de las huelgas a los entramados cotidianos

Será necesario comentar brevemente el recorrido de esta investigación para dar cuenta de este primer descentramiento. Cuando en el año 2010 comencé la investigación sobre la dinámica sindical del HPN, me dediqué a estudiar una gran huelga que habían protagonizado los trabajadores en el año 2005 y que aparecía constantemente en sus relatos como un punto de inflexión en sus experiencias gremiales.¹ Habían vivido esa huelga como una “*derrota*” ya que, luego de más de siete meses de conflicto, los trabajadores decidieron volver a sus puestos de trabajo sin haber podido negociar con el gobierno provincial –liderado por Jorge Omar Sobisch– ninguna de sus demandas. Según los trabajadores, los funcionarios no habían convocado a ninguna mesa de negociación con el objetivo de provocar el “*desgaste*” de la huelga, a lo que se sumó que se realizaron los descuentos salariales por los días de paro, provocando que una gran porción de trabajadores no cobrara su sueldo por más de tres meses. Estos elementos hicieron cada vez más difícil sostener el paro debido a la disminución progresiva del número de huelguistas y al surgimiento de disputas entre distintos grupos de trabajadores: entre “*profesionales*” y “*no profesionales*”, entre enfermeros y médicos, entre la lista Verde Morada que conducía la Junta Interna de ATE (en adelante JI) y un grupo de afiliados “*auto-convocados*”.

El análisis de la actividad huelguística había sido muy prolífero en la bibliografía sindical del periodo de la post-convertibilidad. Surgieron numerosos estudios cuantitativos gracias a la disposición de bases estadísticas de seguimiento de conflictos laborales a nivel nacional elaboradas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Si bien en esta base de datos no sólo se buscó cuantificar huelgas, el relevamiento de otras acciones planteó problemas vinculados con la selección de las acciones a relevar, la variabilidad histórica y cultural de las mismas, y su identificación y medición a través de las fuentes disponibles (Palomino, 2007). Se buscó entonces preservar la noción de huelga a través del registro de *conflictos*

1 Reconstruiré algunos elementos de esta huelga en el apartado “La huelga del año 2005. Segmentación entre ‘trabajadores’, ‘funcionarios’ y ‘comunidad’” del capítulo 1.

con paro, debido a su riqueza descriptiva asociada con la posibilidad de contabilizar la cantidad de trabajadores involucrados así como la cantidad de jornadas individuales no trabajadas a causa de su ocurrencia (Palomino, 2007). Se desarrollaron diversas investigaciones sobre los conflictos laborales a partir del análisis de la cantidad de huelguistas involucrados, las jornadas laborales no trabajadas, el tipo de reclamo principal, la rama de actividad, el nivel de agregación y la localización geográfica. Fue usual que se analizara la estructura de oportunidades políticas, los recursos organizacionales y los procesos de enmarcado que habían favorecido el retorno del actor sindical a la escena política nacional y el aumento de la cantidad de huelgas. Se señaló que el mantenimiento de recursos institucionales durante los años noventa les permitió a los sindicatos sobrevivir al neoliberalismo y luego adaptarse exitosamente a una nueva coyuntura más propicia para re-instalarse como actores decisivos en la arena política, económica y social (Del Bono & Senén González, 2013; Etchemendy & Collier, 2008).

A partir de este bagaje bibliográfico sobre el análisis del conflicto laboral en la post-convertibilidad, en mi primer acercamiento a la investigación sobre la dinámica sindical del Hospital Provincial Neuquén me propuse estudiar el proceso de construcción de sus *acciones colectivas* en el año 2005 para oponerse al gobierno de Sobsich. Las llamadas teorías de la acción colectiva resultaron entonces de utilidad para articular el análisis de la estructura de oportunidades políticas con los procesos de enmarcado que generaban los propios trabajadores del hospital. El concepto de *estructura de oportunidades políticas* hace referencia a las “dimensiones consistentes del entorno político que proporcionan incentivos para la acción colectiva al influir sobre las expectativas de éxito o fracaso de la gente” (Tarrow, 2011, p. 49) y están marcadas no sólo por los componentes constantes del sistema sino también por otros menos estables que influyen en el grado de apertura o cierre de las estructuras formales. Estas teorías explican el surgimiento de la acción colectiva a partir del análisis de los *incentivos* que tienen las personas para implicarse en una acción de protesta, analizando la disponibilidad y la *utilización estratégica de recursos* para la lucha y/o de la posibilidad de explotar dichas oportunidades. La *enmarcación* de la acción colectiva es el proceso por el cual los sujetos construyen marcos culturales y otorgan sentidos a sus prácticas contextualizándolas en procesos socio-históricos más amplios. A partir de estas teorías, analicé el proceso por el cual los empleados del HPN se construían a sí mismos como un actor colectivo

de “trabajadores” en oposición a los funcionarios de gobierno, y se articulaban con otros grupos del arco de militancia neuquino para oponerse a la implementación de políticas de ajuste en el sistema de salud pública neuquino.

Sin embargo, a medida que fui avanzando en el proceso de investigación, fue claro que para analizar “*la huelga del 2005*” no bastaba con centrarse en el análisis de esta acción de protesta. Si las teorías de la acción colectiva resultaban interesantes por mostrar los complejos procesos de construcción de los sujetos políticos y su intervención en el espacio público, el tipo de argumentación derivaba en señalar cómo los actores habían sido exitosos al utilizar ciertas categorías de auto-adscripción (y no otras) en el proceso de constitución de sí mismos como un *actor político*, en la presentación de sus demandas y en el establecimiento de vínculos con otras organizaciones. Es decir, señalaba el relativo éxito o fracaso de la presentación de sí mismos en el espacio público en determinado contexto histórico de acuerdo a los fines políticos que perseguían.

Esta conceptualización tenía dos consecuencias teórico-epistemológicas. Por un lado, suponía que las acciones colectivas tenían un fin previamente determinado y que los sujetos evaluaban cuáles eran los mejores medios para alcanzarlo. Hablar en términos de utilización estratégica de recursos para explotar al máximo la estructura de oportunidades políticas suponía pensar a las personas como si fueran actores con un fin al que orientaban sus acciones, mientras evaluaban cuáles eran los mejores medios para conseguirlo. La acción colectiva aparecía entonces como un medio, que las personas elegían racionalmente. Por otro lado, muchas veces los esfuerzos por explicar cómo se constituían los actores colectivos derivaban en una mirada relativamente homogeneizante sobre las personas y los grupos: dado que se trataba de explicar la construcción de sí mismos como un único actor, con una identidad definida y con demandas articuladas, se borraban las diversas trayectorias y disputas internas presentes en los procesos de participación política. Se presentaba a las personas como si compartieran una demanda que se canalizaba en el proceso de construcción de un sujeto político colectivo.

Los resultados obtenidos en mi trabajo de campo me llevaron a cuestionar estos supuestos. No podía afirmar que allí hubiera un único actor que se conformara en las acciones colectivas, sino que el colectivo de trabajadores presentaba múltiples segmentaciones que se constituían cotidianamente en un proceso abierto y conflictivo. Las categorías con que ellos se definían a sí mismos debían ser entendi-

das contextual y relacionalmente, atendiendo a las interacciones que implicaban entre diversos grupos localmente situados.

Raramente ellos hablaban de sí mismos como un único actor. Los sistemas de auto-clasificación que identifiqué eran múltiples, se ponían en juego en diversos contextos y no sólo operaban para definirse a sí mismos sino también para definir a los otros. La identidad en tanto “*trabajadores estatales*” aparecía fuertemente como forma de oposición a los funcionarios del gobierno provincial, pero cotidianamente esta homogeneidad se perdía y predominaban auto-clasificaciones diversas: de acuerdo a su sector de trabajo (mantenimiento, quirófanos, laboratorios, clínica médica, salud mental, traumatología, farmacia, etc.) o al agrupamiento al que pertenecían de acuerdo a la ley de escalafón de salud provincial (profesionales, técnicos, auxiliares u operativos). En las mesas de negociación con las autoridades gubernamentales los trabajadores se auto-adscribían en función de su afiliación sindical, pero en la vida política cotidiana del hospital se referenciaban en torno a liderazgos personalizados.

Es decir, el trabajo de campo me llevó a percibir múltiples heterogeneidades presentes al interior de este colectivo. Como indica Grimberg:

“(…) el trabajo etnográfico, en la medida en que compromete a un estar ahí cotidiano, y sobre todo prolongado, más allá del momento visible de la acción formalizada, para seguir las alternativas, las incertidumbres y pequeñas decisiones de todos los días, los diferentes y contrapuestos posicionamientos y las tramas sociales en las que los sujetos están involucrados, debe poder evitar tendencias a la homogeneización de los ‘sujetos de la protesta’ o a la naturalización de sus diferencias, que en ambos casos dejan fuera de análisis las disputas, tensiones y contradicciones entre sectores y agrupamientos, así como al interior de cada uno de ellos”. (Grimberg, 2009, p. 9).

La definición del grupo investigado que yo había determinado de manera apriorística (“los trabajadores del HPN”) tenía que ser revisada luego en función de los sentidos que los propios actores establecían respecto de su grupo.

En segundo lugar, a partir del estudio de los conflictos sindicales que habían protagonizado los trabajadores del HPN fue claro que no necesariamente los fines a los que se orientaba la acción colectiva estaban presentes de manera apriorística. Los fines y objetivos eran cuestiones que se conformaban a medida que las personas actuaban colectivamente y se iban modificando al calor del proceso político en el que se establecían diálogos con diferentes interlocutores. Las formas que asumían sus acciones no dependían únicamente de las *estrategias*

racionales de los trabajadores sino que debían ser entendidas en relación a las acciones y posiciones de las otras personas y grupos. Para comprender sus prácticas políticas no bastaba con evaluar únicamente sus estrategias de protesta sino que era necesario reponer diversos aspectos de la vida cotidiana del hospital.

En tercer lugar, para analizar la experiencia de los trabajadores del HPN no bastaba con analizar las de acciones colectivas disruptivas o huelgas, ya que los conflictos con días de paro no eran el único momento donde aparecía el conflicto. Las políticas públicas (tanto laborales como relativas a la gestión de la salud pública) no se disputaban únicamente cuando se paralizaba el trabajo sino también en las labores cotidianas. Esto me fue visible al iniciar el trabajo de campo en el año 2010: en aquel momento, en el “*hall central*” del hospital eran visibles diversos carteles a través de los cuales los trabajadores señalaban sus desacuerdos con la política pública llevada a cabo en el hospital. En la puerta de los baños había pegado un papel que indicaba que estaban clausurados y en la ventanilla de la farmacia colgaba un cartel escrito con marcador negro que indicaba “*Medicamentos que no han sido enviados por la Subsecretaría de Salud*”, seguido de una lista de cincuenta fármacos con sus dosis en gramos. De esa forma, se señalaba la falta de medicamentos que era denunciada públicamente por los sindicatos y se responsabilizaba a los funcionarios del gobierno provincial. Lo sindical, lo laboral y la discusión de las políticas públicas eran elementos que se encontraban articulados.

A su vez, las particularidades que tenía el trabajo hospitalario permeaban también las formas y contenidos de las huelgas. Las dificultades acarreadas por la vulnerabilidad de la población que se atendía en los hospitales y la obligación de realizar intervenciones sobre los pacientes, eran aspectos del trabajo que debían incluirse en el análisis de las huelgas. Para comprender el desarrollo de una acción de protesta en el HPN no bastaba con mirar únicamente la actividad huelguística, sino que era necesario estudiar el entramado de relaciones que conformaban cotidianamente trabajadores, pacientes y funcionarios.

Si bien los conflictos con días de paro presentaban particularidades que debían ser analizadas, su estudio resultaba insuficiente para abordar los procesos sociales que allí tenían lugar. Sin desconocer sus aportes, los estudios centrados en el análisis de la protesta tenían “un vacío analítico en torno de las articulaciones entre la acción de protesta y la cotidianidad de los sujetos, así como de las relaciones e interacciones diarias que los movimientos mantienen con el Estado, más allá del momento de la protesta” (Grimberg, 2009, p. 5).

Para incorporar estos elementos al análisis, en esta investigación retomé la teoría de Norbert Elias. Elias (1999) afirma que los actos de las partes –individuos o grupos– deben ser entendidos como un *proceso de entramado* en el que los individuos dependen de otros de forma recíproca. El autor apela a la metáfora del juego como una herramienta para analizar la dimensión relacional que condiciona las decisiones de los individuos: las decisiones de un jugador no se producen nunca de forma exclusivamente personal dado que están limitadas por las jugadas del resto. La interdependencia entre las distintas posiciones genera procesos regulares que se imponen a cada jugador de manera impersonal y que no dependen de la voluntad de los individuos. Dado que la figuración constituye un tejido de tensiones, la estabilidad del conjunto es sólo una situación excepcional: en el “proceso de figuración hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y unas veces más al otro” (Elias, 1999, p. 157). En nuestro caso, para analizar la decisión de iniciar una huelga no bastaba con analizar el proceso de constitución de los trabajadores como un actor colectivo, sino que era necesario tener en cuenta las limitaciones y posibilidades que se derivaban del trabajo hospitalario y de las acciones de los Otros (pacientes, funcionarios, autoridades del HPN, grupos profesionales, etc.).

Esta conceptualización permite dar cuenta de las cadenas de interdependencia que vinculan grupos de Nosotros y Ellos en relación al juego de disputa de poder espacio-temporal siempre conflictivo e inestable. En este sentido, el conflicto político del que participaban los trabajadores del HPN podía ser analizado en relación a los otros elementos que conformaban el entramado, entendiéndolos como posiciones relacionales dentro de una misma estructura de juego. Las demandas de los trabajadores no eran entonces un fin que dependiera únicamente de la decisión estratégica de los trabajadores, sino que debían ser analizadas en relación a los múltiples conflictos cotidianos que surgían en el desenvolvimiento del proceso de trabajo.

Si bien esta red era en parte interpersonal, la dinámica sindical no quedaba reducida a las relaciones personalizadas de sus integrantes. El concepto de *entramado* permite incluir en el análisis las “jugadas de cada uno de los jugadores y el juego que juegan entre sí” permitiendo conceptualizar no sólo la forma en que las personas se vinculan, sino también los procesos impersonales que no dependen de sus voluntades y que sedimentan “reglas de juego” con relativa permanencia. Es decir, permitía pensar las relaciones como *fuerzas sociales colectivas*

que generaban determinadas formas de experimentar lo sindical y vincularse con la política.

En suma, si bien los conflictos con días de paro tenían ciertas particularidades que hacían que los trabajadores los tengan presentes en sus vidas (por ejemplo, que los vivieran como “*derrotas*” o “*victorias*”), los mismos no podían ser explicados de manera autónoma, como si estuvieran ceñidos a un espacio-tiempo escindido de la trama cotidiana del trabajo hospitalario. En este libro me propongo pues analizar la participación sindical como parte de la vida cotidiana del HPN, es decir, como una parte de los procesos y relaciones que allí tenían lugar. Analizaré cómo se construía lo sindical como una dimensión más de la vida de las personas y grupos que convivían en el hospital. Para ello retomaré algunas investigaciones locales que privilegian la mirada sobre los procesos y entramados de politicidad, suspendiendo la pregunta por las formas de acción y la constitución de actores políticos (Fernández Álvarez, 2007; Manzano, 2008). Analizaré el modo en que participar sindicalmente más que constituirse en una forma particular de *acción*, puede pensarse como una *experiencia* en la que confluían diversas prácticas sociales y políticas.

Como indica Vega (2000), es necesario aprehender al hospital como un microcosmos pluri-cultural donde grupos muy diversos trabajan en una relación de interdependencia profesional y en cercanía corporal con los pacientes. Podemos agregar que también es necesario aprehender la compleja red de relaciones de solidaridad y disputa política entre distintos grupos de trabajadores, nucleamientos sindicales, pacientes y funcionarios de gobierno. Sería estéril reducir este complejo mundo social a organizaciones sindicales, demandas laborales y huelgas.

Segundo descentramiento: de los estudios sindicales al estudio de lo sindical

El segundo descentramiento de esta investigación fue correr el análisis a las organizaciones sindicales en sí mismas para analizar *las experiencias sindicales* en el mundo de sentido de los propios actores.

El sindicato puede ser analizado como si se tratase de una institución con contornos precisos delimitados por las regulaciones formales que limitan su accionar y estandarizan sus procesos. Se trata de una organización fuertemente regulada tanto por el Estado Nacional como por estatutos y mecanismos formales internos. Trajtemberg, Senén González y Medwid (2010) han señalado que el hecho de que el sindicalismo argentino sea una organización altamente condicionada por nor-

mas institucionales fuertes es un rasgo que se ha mantenido a lo largo de la historia. El *modelo sindical* actualmente vigente tiene su origen en las estructuras políticas e institucionales generadas con la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT) en el año 1930 y con la sanción de la Ley de Asociaciones Sindicales del año 1943 (Battistini, 2011). Allí se instauraron dos elementos centrales: en primer lugar, el otorgamiento de la personería gremial al sindicato con mayor cantidad de afiliados por rama de actividad, y en segundo lugar, el hecho de que los convenios colectivos homologados rijan obligatoriamente para todos los trabajadores que se encuentren bajo los ámbitos de actuación de la representación sindical y empresaria, independientemente de la afiliación gremial de los trabajadores (Trajtemberg *et ál.*, 2010). Ambos elementos cooperaron en la definición de un modelo sindical fuertemente centralizado, verticalista y regulado estatalmente. Estas características se corresponden con el modelo sindical *corporativo*: el monopolio de la representación gremial de todos los trabajadores de una rama de actividad, la centralidad de la negociación colectiva tripartita, una estructura centralizada y federativa, y un control fuerte por parte de la autoridad pública sobre las asociaciones sindicales (De La Garza Toledo, 2000).

Pero más allá de las reglas formales que regulan el modelo sindical y de las modificaciones que generaron los estímulos externos, en el análisis del sindicalismo es central incorporar el estudio de las redes donde se articulan diversos nucleamientos, tradiciones y diversas prácticas de negociación o confrontación en el interior de las propias organizaciones. Ana Natalucci (2016, p. 11) propone analizar la cuestión del modelo sindical a partir de las “narrativas organizacionales que expresan los supuestos, posicionamientos y expectativas de los actores”. Armelino (2015) propone analizar las estructuras que enmarcan al conjunto de acciones que desarrollan los sindicatos y que condicionan el despliegue de determinado tipo de prácticas de negociación, reivindicación, cooperación y conflicto. Propone “una perspectiva que acentúa las distintas formas en que los sindicatos conciben a su organización y se proyectan socialmente, con objetivos organizacionales diferentes y, en consecuencia, con estrategias diferentes para conseguirlos” (Armelino, 2015, p. 29). Afirma que es central no sólo atender a los aspectos utilitarios que están vinculados a la acción gremial sino a las distintas formas en que los sindicatos conciben a su organización desde una perspectiva pluridimensional. Los aportes de este autor resultan fundamentales para analizar la dinámica sindical de los ámbitos estatales de trabajo, pues en el Estado se permite la

existencia de más de un sindicato representativo, lo que hace que sea un espacio propicio para estudiar la convivencia de diversas *concepciones del sindicalismo* (Armellino, 2015).

Aquí quisiera dialogar y complementar el análisis de este autor, fundamentalmente en relación a dos aspectos. En primer lugar, Armellino (2015) se propone analizar la dinámica de sindicatos de trabajadores estatales a nivel nacional, analizando la *estructura organizativa* y las *arenas de construcción sindical* que componen las concepciones sindicales, es decir, las reglas y estatutos de la organización así como el posicionamiento de sus dirigencias en relación al sistema político nacional y a las cúpulas empresarias. En esta investigación me propongo, en cambio, analizar la pluralidad de patrones de comportamientos en las organizaciones sindicales atendiendo al entramado que generan en la dinámica cotidiana de los espacios de trabajo.

En segundo lugar, el análisis de Armellino está orientado a analizar los *diversos objetivos organizacionales* y las *estrategias* que implementaron los sindicatos para conseguirlos. Aquí en cambio me ocuparé de mostrar que estas *concepciones* no sólo muestran diversas formas de construir los sindicatos en términos organizacionales, sino que articulan diversos aspectos del trabajo cotidiano y la vida de las personas. Las organizaciones sindicales que convivían en el HPN no representaban únicamente diversas estructuras organizativas, reglas y posicionamientos políticos, sino diversas maneras de *experimentar lo sindical*.

La conceptualización de Massey (2012) respecto de la *yuxtaposición de narrativas* disonantes en la producción de *lo espacial* se torna útil para analizar estos aspectos. Ella afirma que los lugares y espacios no son localizaciones con coherencia propia, cerrados o unívocos, sino todo lo contrario: el espacio es para ella algo inacabado, extrovertido (que no tiene una lógica de cierre sino que se encuentra abierto), que deviene “foco de encuentro de lo no relacionado”. Sus aportes me han permitido dejar de pensar a las organizaciones sindicales como espacios cerrados regulados legalmente, para poder analizar las múltiples experiencias que permeaban constantemente las prácticas de los militantes. Además de ser una *institución*, el sindicato es un *punto de encuentro* que no tiene una identidad acabada, es un espacio abierto, un lugar de constante interacción.

En general tendemos a conceptualizar la experiencia como variable en el tiempo, es decir de manera secuencial. En el caso de los estudios sindicales argentinos es usual que se resalte la importancia de comprender el devenir histórico desde el surgimiento de los prime-

ros sindicatos, pasando por el peronismo, la disrupción de los años neoliberales para llegar a la post-convertibilidad. Aquí argumentaré que también es necesario analizar la *simultaneidad* de la experiencia sindical, es decir, analizar cómo diversas trayectorias se encuentran simultáneamente en el mismo espacio. Mostraré la pluralidad y superposición de diversas lógicas de construcción gremial a partir del registro de diversas dimensiones.

Esta perspectiva permite someter la categoría *sindicato* a la diversidad de la experiencia social. Si bien es indiscutible que, para los trabajadores del HPN, el sindicato era una organización para expresar sus demandas laborales, este aspecto no acababa toda la experiencia que allí tenía lugar. Allí también era central la sociabilidad, la construcción de un espacio de contención en momentos difíciles de sus vidas, la articulación de una identidad profesional determinada, la producción de prácticas lúdicas, la construcción de prestigio y criterios de validación social, la articulación de prácticas de cuidado. El análisis de dimensiones sociales que a priori parecen desvinculadas de lo sindical requiere de un enfoque que analice esta *articulación*. Hall (2010) afirma que la idea de articulación implica pensar en la vinculación de dos aspectos que no se encuentran unidos necesariamente. Dado que la co-ocurrencia es un producto social, es necesario explicar los mecanismos que hacen posible que diversos elementos aparezcan articulados y que, bajo ciertas condiciones, adquieran coherencia. A pesar de que los sindicatos implican instancias formales de la participación política con cierto grado de institucionalización, los resultados de esta investigación mostraron dimensiones que no podían ser conceptualizadas desde una visión meramente institucionalista de la política. Reconstruiré bajo qué condiciones sociales eran articuladas estas dimensiones, recuperando aspectos de la vida cotidiana de las personas y los grupos.

Aquí buscaré alejarme de una conceptualización del *sindicato* como entidad totalizante, para poder recomponer el mundo de relaciones que implica *lo sindical* en el hospital, abriendo esta categoría a definiciones no esencializantes. Tal como ha sido señalado por Abal Medina (2014), es necesario analizar *cómo se hace sindicato* cotidianamente, registrando diversos modos de participación y producción sindical. Asimismo, recompondré el entramado de experiencias sindicales intentando escapar de los etiquetamientos dicotómicos de las prácticas sindicales como burocráticas/democráticas, bases/dirigencia, derecha/izquierda.

Los aportes de la *antropología de la política* han resultado centrales. A diferencia de los estudios clásicos de la *antropología política*, que “se había abocado al estudio de instituciones, actores, sistemas, procesos y eventos que los antropólogos definieron como políticos en la medida en que cumplían con funciones de cohesión y control social que, en las sociedades estatales tradicionales o en las capitalistas, recaían en otras formas y sujetos sociales especializados” (Frederic & Soprano, 2008, p. 2), desde comienzos del siglo XXI en Brasil y Argentina se introdujo una nueva definición programática en la comprensión de las relaciones entre antropología y política. Allí “se señaló que estos dos términos revisten significados diferentes: *antropología* es una categoría analítica que refiere a enfoques y métodos propios de la antropología social, los cuales suponen una comprensión etnográfica holística de lo social que aprehende positivamente las perspectivas nativas en situaciones sociales localizadas; en tanto que el segundo término, *política*, remite a los múltiples sentidos que los actores sociales asignan al mismo” (Frederic & Soprano, 2008, p. 2). Es decir, el pasaje de la *antropología política* a la *antropología de la política*, puso el acento en que *la política* no era un área de lo social que tenía que ser definida previamente por el investigador sino el *objeto de investigación*, la palabra nativa.

Por analogía, podemos presentar el segundo descentramiento de esta investigación como el pasaje de los *estudios sindicales* al *estudio de lo sindical*. Aquí no busco definir previamente los sindicatos como organizaciones delimitadas, sino analizar qué es *lo sindical* en un espacio laboral con múltiples sindicatos divergentes, en el que todos tienen sentido y efectos prácticos. Los aportes de la antropología de la política dieron herramientas para comprender la multiplicidad de experiencias sindicales que conformaban el entramado de relaciones de los trabajadores del HPN. *Lo sindical* no aparece aquí como un dominio de la vida social predefinido por mí sino como el esquema nativo, es decir, como una dimensión de las prácticas sociales y de las experiencias de la vida cotidiana de las personas y grupos que me propongo investigar.

El conflicto sindical y los trabajadores de la salud pública

Desde este enfoque, se busca realizar un aporte de manera general al estudio de la dinámica sindical en el período de la post-convertibilidad en Argentina. Considero importante articular el análisis de lo sindical a escala nacional con los novedosos aspectos que puede mostrarnos

un análisis local y situado, rescatando las experiencias de los trabajadores del interior del país.

En Argentina, numerosos estudios han analizado el impacto de las transformaciones del mundo del trabajo sobre las formas de conflictividad laboral en las últimas décadas. Si durante la época neoliberal la preocupación estuvo centrada en explicar la declinación del actor sindical como consecuencia de la fragmentación del mundo del trabajo, en el siglo XXI diversas investigaciones resaltaron el resurgimiento, revitalización o recomposición de las organizaciones sindicales de trabajadores (Del Bono & Senén González, 2013; Varela, Cambiasso, *et ál.*, 2016).

La larga década de gobiernos que surgieron luego de la crisis del año 2001, exhibió sensibles mejoras tanto en el terreno económico como social. En efecto, la resolución de la crisis permitió renovadas condiciones de acumulación de capital que impactaron en el mercado de trabajo. El notable desempeño de la economía argentina entre los años 2003 y 2008 estuvo caracterizado por una elevada elasticidad empleo/producto, que marcó una relación significativa entre el crecimiento del PIB y la cantidad de puestos de trabajo creados (Palomino & Trajtemberg, 2006). Estos procesos económicos fueron acompañados por un contexto institucional que también presentó numerosas modificaciones: el aumento de las normativas del control jurídico sobre ciertas formas de contratación y subcontratación, la creación de políticas activas de aumento salarial y la promoción de negociaciones colectivas son todos elementos que señalaron una mejoría relativa en los puestos de trabajo (Palomino, 2007; Salvia & Gutierrez Ageitos, 2010; Cecilia Senén González & Haidar, 2009). Los sindicatos fueron actores protagónicos del periodo tanto por la realización de medidas de fuerza como por la participación en las negociaciones colectivas.

Una parte de la bibliografía se concentró en el análisis de la dinámica gremial a nivel de cúpulas a escala nacional, y por el otro lado, diversos estudios resaltaron la importancia que adquirieron en este periodo las comisiones internas sindicales localizadas en los espacios de trabajo.

Entre quienes estudiaron la dinámica sindical a escala nacional, es necesario distinguir entre aquellos estudios que analizaron los indicadores clásicos de poder dentro de las organizaciones sindicales de aquellos que estudiaron la dinámica política del vínculo entre las cúpulas sindicales y el gobierno nacional. En primer lugar, diversos autores analizaron los recursos institucionales que permitieron a los sindicatos sobrevivir al neoliberalismo durante los años noventa y

luego adaptarse exitosamente a una nueva coyuntura más propicia para re-instalarse como actores decisivos en la arena política, económica y social (Del Bono & Senén González, 2013; Etchemendy & Collier, 2008). En estos estudios, el reverdecer de los sindicatos fue observado a partir de indicadores clásicos para pensar el poder de las organizaciones gremiales: las negociaciones colectivas, la conflictividad laboral y la afiliación sindical (Del Bono & Senén González, 2013; Etchemendy & Collier, 2008; Palomino & Trajtemberg, 2006; Trajtemberg *et ál.*, 2010). Sin embargo, estos estudios señalaron también diversas limitaciones de la dinámica sindical vinculadas a la estructura segmentada del mercado de trabajo argentino, debido a que la persistencia de la informalidad y precariedad hizo que una gran porción de la clase trabajadora quedara por fuera de los beneficios de las negociaciones colectivas y no recibieron del mismo modo la política pública de ingresos ni de control jurídico sobre las formas de contratación (Etchemendy & Collier, 2008).²

En segundo lugar, un gran conjunto de investigaciones se ocupó de analizar la dinámica política de las organizaciones sindicales. Cuando el presidente Kirchner asumió en 2003, buscó generar un espacio multi-organizacional de apoyo donde tuvieran centralidad las organizaciones sindicales (Natalucci, 2015). La CGT tuvo luego un lugar preponderante debido a las intenciones del presidente de reconstruir un modelo de desarrollo orientado a la industrialización protegida por el Estado que lo llevó a buscar apoyo en el sector empresario devaluador y en el movimiento obrero del sector privado nucleado en la CGT (Natalucci, 2015). Esta central obrera se reunificó en 2004 bajo la figura de un triunvirato y a partir de julio de 2005 bajo la dirección de Hugo Moyano. Algunos nucleamientos sindicales generaron expectativas de recuperar el anterior estatuto de sujeto político, pero luego del año 2012 se generaron tensiones entre los distintos nucleamientos políticos del sindicalismo peronista que terminaron provocando la ruptura en la central obrera. También al interior de la CTA se produjeron tensiones políticas que llevaron a la ruptura entre diversos nucleamientos (Retamozo & Morris,

2 Para no volver engorrosa la lectura, prescindimos aquí de desagregar los aportes de la literatura argentina sobre las restricciones visibles en el proceso de resurgimiento de las organizaciones sindicales a nivel nacional en el periodo de la post-convertibilidad. Para un análisis de diversos indicadores, como el mantenimiento de procesos de flexibilización laboral, la descentralización de las negociaciones colectivas, la pérdida de poder adquisitivo del salario y otros indicadores, ver Atzeni y Ghigliani (2008), Barrera Insua (2015), Del Bono & Bulloni (2013), Haidar (2013), Marticorena (2011), Morris (2017), Varela *et ál.* (2016).

2015) en relación con sus lecturas y posicionamientos sobre el sistema político nacional.

La centralidad que tuvieron en este período los gremios de la CGT, cuyos posicionamientos políticos se basaban en el sostenimiento del poder de las cúpulas (Battistini, 2011),³ no se dio sin conflictos internos. En el período de la post-convertibilidad también ha habido una intensa actividad de comisiones internas y cuerpos de delegados.⁴ Dado que la práctica gremial *de base* se nutre de las demandas que afectan directamente a los afiliados (como condiciones de trabajo o salariales) y que se definen mediante la práctica asamblearia (Armelino, 2014), en ocasiones surgen enfrentamientos internos entre los delegados de planta y las cúpulas sindicales nacionales (Lenguita, 2011). La multiplicación de conflictos en los espacios laborales se explicó en parte por la incorporación de nuevos contingentes de trabajadores, que advirtieron un panorama prometedor para mejorar su poder adquisitivo y condiciones de trabajo en el marco del crecimiento de la economía en este período (Armelino, 2014).⁵ También se resaltó la importancia que tuvieron los partidos políticos de filiación trotskista en la renovación de estrategias y de las tradiciones de militancia dentro de los espacios de trabajo (Cambiasso, 2013; Varela, 2015; Varela, Cambiasso, *et ál.*, 2016). Se destacaron las tensiones presentes entre las comisiones internas y la estructura sindical centralizada característica del sindicalismo argentino (Santella, 2011a; Scolnik, 2009), así como la diferenciación de las demandas en función de las particularidades de los espacios de trabajo.

De la revisión de esta bibliografía se desprende que las investigaciones sobre conflictividad sindical en la post-convertibilidad en Argentina se centraron en el análisis de ámbitos laborales privados, mostrando la centralidad que tuvieron estos sindicatos en la dinámica económica y política nacional. A menudo se describió esa participación como *protagónica*, dada la importancia que tuvieron esos gremios en la puja distributiva y en la articulación de alianzas

3 Estas características hicieron que una parte de la bibliografía sobre el sindicalismo en la etapa de la post-convertibilidad gire en torno al concepto de *burocracia sindical* (Basualdo *et ál.*, 2010; Santella, 2011b; Varela, Haidar, *et ál.*, 2016).

4 Ver Abal Medina y Diana Menendez (2011), Delfini, Drolas, y Montes Cató (2014), Lenguita (2011), Longo (2014), Santella (2011a), Varela (2015), Varela *et ál.* (2016).

5 La entrada de nuevos trabajadores a los espacios de trabajo muchas veces implicó un recambio generacional a partir de la incorporación de *jóvenes* al mercado de trabajo y a las organizaciones sindicales. Para una presentación de los principales elementos para analizar la participación política juvenil en las organizaciones sindicales en la post-convertibilidad ver Beliera y Longo (2014).

y conflictos con el gobierno nacional. Fueron escasas las investigaciones que analizaron las particularidades que asumió el conflicto sindical en ámbitos estatales de trabajo (Adamini, 2014a; Armelino, 2015; Collado, 2010; Diana Menéndez, 2007; Duhalde, 2011). La escasa producción académica al respecto no condice, sin embargo, con el dinamismo gremial que ha tenido este sector. De acuerdo con los datos publicados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social –MTEySS–, los trabajadores públicos han protagonizado más cantidad de conflictos con días de paro que los que se registraron en el ámbito privado, han sido más prolongados y ha habido a su vez mayor cantidad de huelguistas (MTEySS, 2016). Por ende, en cuanto a la conflictividad laboral, también se podría afirmar que los gremios del sector público *fuleron protagonistas*, aunque tuvieron sin duda una dinámica diferente a los gremios del sector privado.

Dentro del conflicto en ámbitos estatales de trabajo, el sector salud registró un importante nivel de conflictividad laboral. De acuerdo con los datos elaborados por el MTEySS –cuya base comienza en el año 2006– los conflictos laborales en este sector alcanzaron aproximadamente el 22% del total de los conflictos con paro en el Estado, siendo el segundo en importancia luego de la administración pública (MTEySS, 2016). Asimismo, aproximadamente la mitad de los conflictos fueron impulsados a nivel de rama de actividad, esto significa que todos los trabajadores de la salud estatal (ya sea en todo el país o en una provincia o ciudad) realizaron acciones en conjunto persiguiendo reivindicaciones comunes frente a un mismo empleador –que podía ser el Estado Nacional, Provincial o Municipal, según el caso– (Aspiazu, 2008).

Debe mencionarse que la mayoría de los conflictos sindicales de trabajadores estatales se dieron en el nivel de *dependencia provincial*, en desmedro del nivel nacional y municipal (MTEySS, 2016). Esto se acentúa considerablemente en el sector de salud pública debido a la descentralización hospitalaria que implementó el Ministerio de Salud de la Nación durante la década de 1990. Por ende, la dinámica del sector se encuentra fuertemente determinada por las políticas que implemente cada uno de los Estados Provinciales y el conflicto sindical se concentra en este nivel en una amplia mayoría.

El estudio de la dinámica sindical en el sector de salud pública presenta, a su vez, algunas particularidades que la vuelven interesante. En primer lugar, al igual que en otros sectores estatales, los reclamos sindicales en este sector exceden las demandas por condiciones laborales y se proyectan a la configuración de demandas más amplias que

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ E D I T O R E S ♦